

V

La tonelería como todo y acaso más que nada, tiene sus tranquillos que, aparte de la maña y del dominio, resuelven muchas triquiñuelas y dan valor al envase. Por ejemplo, la línea perpendicular desde el agujero de la panza al fondo, no debe caer sobre una junta y exponerla a rezumar, sino en el centro de una duela que es más firme.

Y así lo hace siempre el amigo Gregorio Manjavacas, al que la tonelería y la vinatería manchegas habrán de agradecer siempre esta postrera aportación sobre un oficio que fue importante y ha desaparecido casi completamente, pero nuestra historia guardará de él este recuerdo perenne.

Las fotografías precedentes se deben a mis nietos, Dr. Benezet, Luis, Guillermo y Javier

* * *

Este es Bernabé Peluza, el hijo de Venancio el caporal de la bodega del Marqués, con lo que está dicho todo en cuanto a trabajador, cumplidor y responsable de la obligación.

Tenía una hermana que se casó con Antonio Calcillas y los dos fueron de los últimos y mejores toneleros de Alcázar, de la misma promoción y se mantuvieron puros hasta el final.

Bernabé está aquí con un nietecillo a la sombra de una portada de enfrente de su taller, que lo tuvo en la Cruz Verde en la casa que su padre tenía en partición con su hermana Joaquina, la gran mujer de la que tanto he hablado y que me quería como a un hijo teniendo ella muchos, Joaquina Ramos, la Joaquina de Peluza, un ser alcazareño de suprema calidad.



Bernabé se enfadó conmigo ya de viejos porque se me murió su hija entre las manos, estando dando a luz normalmente, de un edema agudo de pulmón y su dolor de padre no le permitió reconocer lo razonable, gran amargura profesional que me confirmó en el juicio de que el médico no puede tener amigos y debe resignarse a vivir entre los enfermos y a solas con su deber, su vocación y su conciencia. La Joaquina de Peluza fue el carácter más abierto y conforme que he conocido en Alcázar, Joaquina Ramos Montealegre, cuyo marido, Tomás Muñoz, al que decían el Hermosete, por ser bien parecido, falleció muy joven dejándole cuatro chicas y dos chicos: Santiago, Isidora, Rosario e Isabel, Isidro y Tomás, todos afables y extremadamente serviciales.